

al mundo del pobre. La indiferencia y falta de compromiso propios de la razón ilustrada por la verdadera causa del hombre, que es liberarlo de miserias tangibles y espirituales, es seriamente advertida en este notable poema. En cierto modo concretando un criterio para discernir a los pobres en *PH*, Salomon señala:

El amor a los demás expresado en *Poemas Humanos* se dirige a todos los hombres, pero salta a los ojos que las víctimas de la injusticia, en lo que es para el Vallejo de aquella época «el Occidente capitalista» reciben la parte más sustanciosa de ese amor. Parece también que esas víctimas sociales a las que Vallejo dirige de preferencia su amor son también para él una fuerza histórica en desarrollo y por esto la considera portadora del futuro humano.²³

La pobreza y la solidaridad son elementos recurrentes en *PH* que se integran entre sí a lo largo de diferentes partes del libro. Cuando ellos son formulados no deja Vallejo de respirar cierto clima de ternura y amor por el hombre, sin que esto suponga desconocer las causas materiales, prácticas, concretas de esa pobreza. El así lo reconoce: «excrable sistema». Incluso hay crítica al opulento con cierto tono bíblico propio de la literatura sapiencial. Dice en «Ande desnudo, en pelo, el millonario...»: «¡Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!»

Tampoco intenta espiritualizar al pobre gracias a una idealización de la pobreza, transformándolo en un «pobre de espíritu»; cosa que en cierto modo podría haber sido posible en «Los nueve monstruos» y en «La rueda del hambriento...» cuando señala con tanta intensidad el dolor que oprime al mundo. Frente a todo ello el paso que da Vallejo es mirar/enfrentar el sufrimiento y la miseria y quizá busca con ello en sus propios versos un sentido al dolor, superando de esta forma el dolor como puro absurdo nihilista. La teóloga alemana Dorotee Sölle estima que frente a los distintos criterios sobre la Cruz en el mundo actual uno de ellos es coherente porque es liberador: compartir con los oprimidos el sufrimiento adquiriendo así un sentido concreto el dolor gracias a una lucha contra la iniquidad.²⁴ En esa solidaridad fomentada por el amor, por el compromiso hay ya una manera de entender el sufrimiento. El teólogo brasileño Leonardo Boff y la TL, insistiendo en esa interpelación que produce el dolor, añaden:

Sólo en la solidaridad con los crucificados
se puede luchar contra la cruz.²⁵

5. *España, aparta de mí este cáliz*

En *EAC* Vallejo está profundamente interpelado por un sentimiento solidario por la República española. Es ocioso subrayar este motivo en este libro, reconocido siempre por críticos, así como insistir en la honda solidaridad de carácter social, ideológico o político derivada de aquí.

Sin embargo es obvio que no todo en *EAC* responde a criterios profanos y seculares. Por ejemplo Hans Magnus Enzensberger estima que:

²³ Noel Salomon, art. cit., p. 317.

²⁴ Dorotee Sölle, *Sufrimiento, Sígueme, Salamanca, 1976.*

²⁵ Leonardo Boff, *Pasión de Cristo. Pasión del Mundo, Sal Terrae, Santander, 1980, p. 246.*

La España que se refleja en esta poesía no es una pieza en el tablero de ajedrez de la política internacional, sino un nuevo Israel. Los poemas no son la expresión de una confrontación ideológica, sino de un martirio: del cautiverio babilónico de España y su lejana salvación. La fuerza inspiradora de estos poemas no es una idea, sino una experiencia: la experiencia del dolor.²⁶

En este sentido es interesante destacar esa singular solidaridad expresada en el poema «Masa» donde brotan evidentes señales religiosas por la fuerza que ahí tiene el amor para revivir a un combatiente muerto.

El lenguaje poético de Vallejo a lo largo de esta obra, una vez preocupado de la solidaridad, de la muerte, del sufrimiento y de la esperanza, alcanza en «Masa» un contenido especialmente liberador pues la fe en el Hombre, permanentemente proclamada en versos a pesar del dolor que lo invade todo, logra honda densidad cuando esa solidaridad quiere incluso rescatar al hombre de la muerte: «¡Sólo la muerte morirá!», proclama en «Himno a los voluntarios de la República».

El valor de la Vida es único e intransferible en el poema «Masa» y para liberarla de la muerte formula Vallejo la necesidad de apoyo de todos los seres humanos para «resucitarlo». Sin embargo, más que una solidaridad cuantitativa y numérica, de carácter grupal, por la reunión mundial de hombres que rodean al cadáver, lo que se expresa ahí es la fuerza propia de los deseos que produce un anhelo humanitario en todos los hombres por la muerte de uno de ellos. Pues con esta muerte también desaparece dentro de lo humano el Amor. Es decir, el combatiente logra revivir no porque todos los demás en el mundo así lo piden de un modo meramente voluntarístico para seguir siendo más poderosos en un bando militar concreto. Más bien «resucita» porque todos en el mundo están reunidos, bajo el consenso del amor y la paz, afectados por la amenaza de la desaparición de una Vida que es propia del Amor en un mundo solidario.

El lamento de los «quinientos mil» hombres que claman su impotencia por la muerte a pesar del inmenso amor existente, facilita percibir cómo hay en el poema una transformación cualitativa de la solidaridad en amor. Sobre todo cuando el cadáver sigue muriendo a pesar de los millones de individuos que aman esa vida, aunque finalmente la unidad («la unidad, / sencilla, justa, colectiva, eterna» dice en «Batallas») establecida en los hombres permite vencer a la muerte, según expresión paulina.

Lejos estamos en este poema (no así en otros) de respuestas religiosas o materialistas ante la muerte, como las de Bloch, donde en cierto modo es hipotecada la muerte individual por una escatología colectiva utópica («Novum ultimum»), pletórica de felicidad para todos gracias a la «pulsión» que provoca la Esperanza en la historia. El sentido solidario del «héroe rojo» blochiano enfrenta la muerte que todo lo devora pues este yo será transferido («disuelto») al «Hombre escondido» que emerge de «una humanidad nueva, y que rellena la nada letal con la anticipada plenitud de los contenidos de liberación».²⁷ La muerte personal gana sentido y se explica cuando la memoria colectiva del pueblo, la fe, la iglesia o la militancia ideológica conservan la figura y los ideales

²⁶ Hans Magnus Enzensberger, «Vallejo: víctima de sus presentimientos», en César Vallejo, Edición de Julio Ortega, p. 73.

²⁷ Juan Luis Ruiz de la Peña, Muerte y marxismo humanista. Aproximación teológica, *Sígueme, Salamanca*, 1978, p. 58; también véase Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, tomo III, Aguilar, Madrid, 1977: «desaparición de la nada letal en la conciencia socialista», pp. 275-280.

del mártir, del mesías, del héroe. Proceso éste que explicaría —a la manera de Bloch— la «resurrección» producida en «Masa», según observan Salomon, Monguió y Paoli.²⁸

Pero en «Masa» esta esperanza no basta. La Vida es tan inmensamente rica que la humanidad existente clama por conservarla siempre a través de la solidaridad, recuperada y mantenida «aquí y ahora» por la unidad, la paz y el amor entre los hombres.²⁹ ¿Pueden ser estos valores frutos estrictos del propio esfuerzo humano, es decir históricos? ¿O vienen en último término donados gratuitamente por Dios? Evidentemente nada de esto dice el poema pero creemos que sí se esboza ahí una antropología anclada vitalmente en el Amor. Las ansias, las «hambres» diría Vallejo, de todos los hombres de la tierra por revivir esta vida muerta, cosa finalmente obtenida, son ilustrativas en el poema. En cierto modo nos instalan en el mundo de la religión pues el «Lázaro resucitado» logra re-vivir cuando ya no existe, en los versos de «Masa», otro interés en los hombres que la fe en la Vida, planteada esta Vida de un modo singular (más allá desde luego en cuanto puro psicosomatismo).

Esta correlación de la fe (de la creencia y de la convicción fundamental) en «Masa» entre el creyente y lo creído (todos los hombres de la tierra // las ansias por recuperar la vida) alcanza coherencia gracias a la «resurrección del cadáver» (¿de la carne?) provocada por puro amor, suceso indispensable que ocurre para constatar en el poema el sentido definitivo de la solidaridad. Agotada sin duda ésta como natural respuesta a las ansias biológico-vitales existentes en el mundo.³⁰

En este sentido resulta llamativo que Noel Salomon, después de refutar ciertas parcialidades de críticos que ven excesivos influjos cristianos en Vallejo, concluya afirmando en un interesante artículo que lo definitivo en «la *unidad* de Vallejo más allá de las referencias al cristianismo, o al marxismo, son sin duda la permanencia de su amor a los otros».³¹ Precisamente lo que no es definido en este trabajo de Salomon es si este amor en Vallejo está perfilado gracias al predominio de una antropología materialista o, por el contrario, por una antropología religiosa (cristiana) aunque sí habla este autor de una convergencia entre humanismo marxista y cristiano en el poeta pero... en qué consiste ese amor (más allá del cristianismo y el marxismo) no lo sabemos. Después de observaciones a críticos que intentan hacer de Vallejo un «místico cristiano» examinando Salomon el carácter del dolor, del sufrimiento, de la esperanza y de la muerte en determinados poemas del poeta peruano —instancias humanas que duda Salomon en comprenderlas con ópticas trascendentemente cristianas— es curioso el silencio de este

²⁸ Noel Salomon, art. cit., p. 330; artículos de Roberto Paoli («España, aparta de mí este cáliz»), p. 369; y Luis Monguió («La muerte y la esperanza en la poesía última de Vallejo»), p. 375, en César Vallejo. Edición de Julio Ortega.

²⁹ Sin embargo esta cuestión no excluye la sugerente pregunta formulada por A. Ferrari. Presupuesta la asunción del marxismo por Vallejo y concebido pesimistamente el tiempo en su poesía este autor pregunta «¿cómo una poesía que ve el tiempo como la fuente de la desdicha humana logrará conciliarse sin reservas y sin negarse a sí misma con una filosofía que ve el devenir temporal como la única posibilidad de que el hombre conquiste la dicha?». A. Ferrari, «Poesía, Teoría, Ideología», p. 395, en César Vallejo, Edición de Julio Ortega.

³⁰ Un enfoque de la religión en estos términos, en Carlos Comas, Mito y Fe Cristiana, Instituto Científico Interdisciplinar, Barcelona, 1983.

³¹ Noel Salomon, p. 330, art. cit.

autor sobre el contenido de «la permanencia del amor a los otros» en Vallejo (más allá del cristianismo y del marxismo) que da «*unidad*» a su obra. Creemos que tal como formula las cosas Salomon, más que las antropologías que laten detrás del amor formulado por Vallejo, lo específicamente importante parece ser el valor que adquiere el propio amor. Sobre todo a la luz de «Masa».

La urgente necesidad de solidaridad por la Vida proclamada poéticamente por Vallejo en «Masa» es algo tematizado y vivido con frecuencia hoy por la TL. Especialmente porque ésta ha terminado por percibir que es un valor medular en el Evangelio, cuya función práctica anticipa lo que es liberación en los hombres. Esta solidaridad brota con mayor fuerza en los pobres pues ellos son los principalmente amenazados ayer y hoy —no por defender una República en guerra como quizá pensara Vallejo redactando *EAC*— sino por el «execrable sistema» mencionado en *Poemas Humanos* que los excluye y los mata. Los excluye cuando quieren participar en la vida nacional, impidiendo el desarrollo y la consolidación de sus propios intereses padeciendo «hambres». Y los mata cuando el cristianismo encarnado en los pobres de Latinoamérica promueve la justicia demandada por la propia fe. De aquí la riqueza humana, histórica, teológica de iglesias cristianas por proteger la Vida luchando contra la iniquidad y la muerte. En este sentido son ilustrativas las palabras de monseñor Oscar Romero, arzobispo de El Salvador, dichas un mes antes de morir asesinado en marzo de 1980:

Como en otros lugares de América Latina, después de muchos años y quizá siglos han resonado entre nosotros las palabras de *Exodo*: «He oído el clamor de mi pueblo, he visto la opresión con que lo oprimen» (*Ex.* 3, 9). Estas palabras de la Escritura nos han dado nuevos ojos para ver lo que siempre ha estado entre nosotros, pero tantas veces oculto, aun para la mirada de la misma Iglesia... La Iglesia no sólo se ha encarnado en el mundo de los pobres y les da una esperanza, sino que se ha comprometido firmemente en su defensa. Las mayorías pobres de nuestro país son oprimidas y reprimidas cotidianamente por las estructuras económicas y políticas de nuestro país. Entre nosotros siguen siendo verdad las terribles palabras de los profetas de Israel. Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en cama de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país. Estos textos de los profetas Amós e Isaías no son voces lejanas que leemos reverentemente en la liturgia. Son realidades cotidianas, cuya crueldad e intensidad vivimos a diario.³²

En «Masa» la solidaridad humana frente a este proceso letal cumple un papel que permite recuperar la Vida. Sólo el amor por ésta reúne a «todos los hombres de la tierra» en concordia que esperan del revivido la felicidad de compartir con ellos el triunfo sobre la muerte.

Conclusión y perspectivas

Liberación, pobres, teología, solidaridad son nociones que se amalgaman gracias a la fe que brota del cristianismo en América Latina. Se establece con ellas, si están presentes en el arte, en el pensamiento, en la Iglesia, un paradigma que despierta esperan-

³² Oscar Romero, «La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres», *Revista de Educación para América Latina*, 4 (1980), pp. 50-51.

zas pues con esas voces se toca el contenido de la Vida. En realidad con ellas en el fondo se describe la Vida y a la vez se comprende qué es lo que ella demanda.

Conocer el sentido de este criterio respecto a lo humano se facilita con la poesía, por el peso y el valor de los símbolos, y en este aspecto Vallejo no es irrelevante. Al contrario: si los pobres están en su poética y la solidaridad late entre verso y verso, entre poema y poema, hay esbozos que perfilan integralmente la Vida y, en esto, ansias de liberación y ruptura con la muerte.

Aunque invadida la existencia de dolor, existe en la poesía de Vallejo la esperanza en la solidaridad y en el amor. Este emerge por la interpelación que provoca la Vida —la alegría, el pan, la madre, la justicia— englobando todo ello un interés por lo humano. Así es posible percibir en su poética el carácter soteriológico (salvador-liberador) que tiene después de todo (es decir, después de la tristeza, la amargura y el dolor) la esperanza en sus versos, pero no porque en ella descansa un mesías garantizando el sentido de lo religioso en el mundo. Más bien esa esperanza adquiere consistencia terrestre —aunque observamos que lo terrenal no es sólo lo telúrico— gracias a la preocupación por la solidaridad y los pobres para afirmar la Vida y mantener el Amor.

La solidaridad no queda reducida a un gesto individual; ésta es proclamada por César Vallejo a toda la humanidad como un valor siempre latente, diseñándose así la utopía de un mundo más justo. Y en esto no es indiferente el papel de la fe (no la que podría tener Vallejo, sino la que es interpelada por su poesía). Sin embargo es con esa proclamación poética orientada al sufrimiento de los pobres con que adquiere sentido la solidaridad pues ellos en definitiva son portadores de esperanza para transformar las cosas. Lo dice no sólo la teología de la liberación latinoamericana. Es algo que sospecha también Vallejo —a través de la pobreza y el dolor humano— al anhelar la densidad de la VIDA:

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.

Mario Boero